

ETNICIDAD VS EDUCACIÓN INTERCULTURAL: UN ESTUDIO DE CASO EN LA ISLA DE SAN ANDRÉS (COLOMBIA)¹

Gloria Calabresi

Universidad de Granada

Con este trabajo me gustaría esbozar brevemente algunas características de las relaciones entre educación intercultural y reivindicación política de tipo étnico en el Archipiélago de San Andrés. Digo esbozar, porque a parte de la limitada bibliografía existente, me apoyaré en datos etnográficos provisionales, que derivan de una primera estancia de investigación de campo que realicé entre abril y junio de 2010. Son datos que ya han subido un primero proceso de digestión a través de la escritura de una tesina. Sin embargo, no he querido perder la ocasión de presentarlos en este simposio: primero, porque la situación de San Andrés es realmente muy peculiar y creo que valga la pena discutirla con ustedes en una conferencia como esta; en segundo lugar, porque espero que esta discusión me ayude a aclarar cuestiones teóricas y metodológicas aún en vía de desarrollo y a trabajar en la estancia de campo sucesiva que se ha previsto para el mes de marzo 2011.

1. CONTEXTO HISTÓRICO DE SAN ANDRÉS ISLAS: GEOPOLÍTICA DEL CARIBE

Antes de seguir, es necesario colocar al archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina en su contexto geográfico, histórico y político. Lo que significa esencialmente entenderlo como parte del entramado muy intrincado de la región que se suele llamar Caribe Occidental. Hoy en día y desde 1822, el archipiélago pertenece políticamente a Colombia; sin embargo, el estado colombiano no se ha interesado en ello prácticamente hasta comienzos del siglo XX y el archipiélago, que se encuentra geográficamente muy alejado del continente suramericano (480km de Colombia, contra los 180km de Nicaragua), comparte su historia más con el Caribe anglófono que con el hispano.

El Caribe Occidental va desde Jamaica hasta Belice en el Norte, la selva del Darién y Cartagena de Indias en el Sur. Comprende una parte insular (Jamaica, Cayman, Bahía, San Andrés y Providencia, Corn Islands, entre otras) y otra continental centro y suramericana (Puerto Limón en Costa Rica; Bocas del Toro y Colón en Panamá; Bluefields y Mangle Islands en Nicaragua; San Andrés y Providencia en Colombia). Su característica principal es entonces la dispersión en lugares apartados unos de otros, y pertenecientes políticamente a países diferentes, pero a pesar de esto, puede y debe ser considerado una región cultural pues es un territorio que se ha construido simbólicamente a través de rasgos culturales (entre otros, el inglés caribeño, la religión protestante, las religiones afroamericanas), étnicos/sociales (la población por migraciones sucesivas, mayoritariamente desde Jamaica; migraciones laborales después del fin de la esclavitud, que han conformados redes parentales y sociales que persisten) y económicos (intercambios comerciales que en parte siguen activos, a pesar de las nuevas fronteras nacionales) que son comunes.

De hecho, la población del archipiélago hasta los años 1950s era constituida "por un grupo homogéneo de todas las razas del mundo"², como le gusta decir a uno de los líderes raizales entrevistados. En esta paradoja está el fulcro de la identidad de la etnia que -desde hace unas décadas- se define como Pueblo Raizal. Los Raizales, como dice la palabra, son los que tienen raíces en la tierra del archipiélago: un archipiélago que según los historiadores no era habitado establemente antes del descubrimiento europeo en alrededor de 1500. Los indios Miskitos los visitaban y han seguido a hacerlo después de la colonización de parte de puritanos (1629) y de colonos ingleses y holandeses de la Compañía de Providencia. Los esclavos negros, en parte traídos directamente de África pero la mayoría provenientes de Jamaica y otras islas antillanas, constituían la mayor parte de los habitantes. En fin, la composición demográfica del archipiélago, con las debidas diferencias, no difiere mucho de la de otras islas caribeñas: como dijo el escritor cubano Benítez Rojo (1998:45), el Caribe es "un meta-Archipiélago sin centro y sin límites, un caos dentro del cual hay una isla que se repite incesantemente - cada copia distinta".

Los Raizales son entonces una población afro-caribeña, producto de siglos de encuentros (y desencuentros) de africanos, indios, chinos, europeos ingleses, holandeses y quién sabe quiénes más. Comparten, desde que se conformaron como población más o menos estable (está probado que no haya continuidad de población

¹ Trabajo realizado en el marco de una beca predoctoral de formación de personal docente e investigador financiada por la Consejería de Ciencia, Innovación y Empresa de la Junta de Andalucía titulada "Formación personal docente e investigador predoctoral en áreas de conocimiento consideradas deficitarias por necesidades docentes". Además el presente trabajo se enmarca en parte de mi tesis doctoral en curso en el programa de doctorado de Antropología Social y Diversidad Cultural de la Universidad de Granada.

² Entrevista realizada por Gloria Calabresi el 13/05/2010 en San Andrés Isla

desde 1629), el uso del inglés caribeño y en particular del creole (muy parecido al de Jamaica, isla con la que las relaciones y la ida y vuelta de núcleos poblacionales han sido intensas). Y comparten la religión católica protestante; a partir de 1900 a la iglesia bautista se han añadido la adventista y católica. A parte de la bautista, ha sido paradójicamente la católica la que más ha contribuido a la articulación actual de la etnicidad raizal. Las misiones católicas, sobretodo la de los Capuchinos implantada en 1928, han sido favorecidas por el gobierno colombiano en el marco de una política dicha de “colombianización” de las islas, bajo el lema de “una fe, una lengua, una Nación”. Cuáles debían ser la religión, la lengua y la nación, se deja imaginar. Y las misiones tenían un papel fundamental tanto en la implantación de la fe cuanto de la lengua (a través de las escuelas).

Esta política respondía a las continuas controversias para el poseso del archipiélago que, desde su descubrimiento hasta hoy en día, no han dejado de surgir. El presidente Rojas Pinilla, en un intento de acabar con esta cuestión, declaró en 1953 a San Andrés “Puerto Libre” de impuestos, y favoreció la migración masiva de colombianos continentales hacia las islas. Una política que ha funcionado, pues entre los años 1950s y 1980s San Andrés se ha vuelto una de las islas más pobladas del mundo y la más poblada del Caribe, con sus 66.000 habitantes en 27km². De estos, se estima que los raizales (o sea, los afro-caribeños anglófonos que correspondían a la casi totalidad de la población hasta 1953) sean alrededor del 30%.

1.1 Etnificación de los raizales

Aunque sean minoría en su propio territorio y se hayan roto muchos de los lazos tradicionales que garantizaban la continuidad de la cultura raizal, los conflictos derivados de la colombianización han jugado un papel en la creación de una consciencia étnica raizal, reivindicada hoy en día como diferencial respecto a la colombiana (o, por lo menos, como articulación de la colombianidad en una nación plurinacional). El mismo término raizal viene de aquí: con la llegada de los continentales, los raizales se definían isleños y a los migrantes los llamaban “pañas” (derivado de “Spanyards”). Pero con los hijos de la migración continental las cosas han cambiado, pues siendo nacidos en San Andrés son, sin duda, isleños también. Me dijo a este propósito en una entrevista uno de los líderes: “Podimos definir una identidad que marca una diferencia, porque Colombia en los años 1950s y 1960s hablaba de los isleños, [y] llegó el momento en el que dijeron que cualquier persona que vive en la isla es isleño: y entonces nosotros desaparecemos como en una limonada, el azúcar y el agua, y ya no se sabe el limón y el azúcar donde está. Entonces, en nuestro esfuerzo por mantener la diferencia, llegamos al punto de decir bueno, nosotros tenemos una raíz histórica común, que no es de ellos”³. La afirmación del término “raizal” para definir a los descendientes de los pobladores anteriores a la colombianización coincide con el surgimiento de los movimientos étnicos de reivindicación política que se conectan, en línea directa, a los que existen hoy en día. El primero de estos movimientos surgió en los 1960s y fue liderado por Marco Polo Archbold, que quería la secesión del archipiélago y su anexión a EEUU. Envío cartas al Congreso y a la ONU declarando que San Andrés y Providencia estaban siendo colonizadas por Colombia. El movimiento de Archbold no ha sido el primero, pues ha habido varios precedentes en la historia colombiana del archipiélago (y también, por así decirlo, cierta inconformidad documentada de las elites locales en los períodos de dominación española bajo el Virreinato de la Nueva Granada).

Lo que distingue la acción de los años 1960s es su naturaleza secular: ya no es el pastor que, en su sermón o fuera de ello, denuncia la opresión del gobierno central, sino un laico, un emigrante además, que utiliza las herramientas diplomáticas y políticas para denunciar dicha situación frente a instituciones internacionales y sus redes para movilizar a su gente en el territorio. El testimonio de Marco Polo Archbold ha sido recogido en 1984 por la organización raizal S.O.S. (Sons of the Soil Movement), que en su periodo de actividad ha reivindicado la autonomía y denunciado el que ha llamado el etnocidio de la cultura nativa de San Andrés. El S.O.S. ha sido un movimiento secular, pero en el que militaron también pastores y sacerdotes. Un movimiento social en el sentido más clásico, con una fuerte base de militantes no necesariamente politizados en sentido partidista, con reivindicaciones claras y compartidas, con simpatizantes y relaciones también dentro de las instituciones pero quedando esencialmente un movimiento “de masa” (y no una lobby política).

En los años noventa, han ocurrido varias acciones y accidentes que han visto confrontarse los movimientos raizales y las autoridades. Cuando, en 1999, algunos líderes de la comunidad (pastores y seculares) fueron amenazados de muerte durante una confrontación, se ha reaccionado con marchas y el bloqueo del aeropuerto. De esta ola de movilizaciones ha surgido una organización paraguas, o sea con el intento de coordinar a varias organizaciones más pequeñas, denominada AMEN-SD (Archipiélago Movement for Ethnic Native Self-Determination), que es todavía activa y que en 2007 ha declarado la independencia de San Andrés.

Frente a las actuales organizaciones existentes en el Archipiélago se pueden ubicar dos tendencias de acuerdo con su denominación, los mecanismos de auto identificación que son utilizados y también a la manera en que se desenvuelven las organizaciones dentro del Archipiélago y fuera de él, especialmente con respecto al

³Entrevista realizada por Gloria Calabresi el 23/04/2010 en San Andrés Isla.

establecimiento de relaciones con el gobierno central. Estas organizaciones se pueden dividir en: una tendencia radical, formalmente constituida, que se autodenomina "Pueblo Indígena Raizal" y está representada por las Indigenous Native Organizations, en la que se inscriben organizaciones como Amen, Barrack New Face, Infaunas, Ketha, SOS Foundation, SAISOL; y otra de tendencia más moderada y conciliadora, que se autodenomina "Comunidad Raizal", representada por organizaciones como Native Foundation e Integración Isleña.

Los ejes estructurantes de los discursos del Pueblo Indígena Raizal están contruidos en torno al respeto de la diferencia étnica y cultural, al derecho a la libre determinación, a la autonomía territorial y al derecho al libre desarrollo de acuerdo al reconocimiento brindado por la constitución de 1991. Para el Pueblo Indígena Raizal el fuerte choque intercultural es consecuencia de las políticas integracionistas promovidas por el gobierno central, y ha sido el causante de muchas de las situaciones de crisis en el Archipiélago. La autodenominación de indígenas parte de la idea de reconocerse como pueblo originario, diferente del resto que habita el Archipiélago y el territorio colombiano, que además posee una lengua -el creole-, una cultura y unas costumbres propias, lo cual debe legitimar sus derechos sobre el territorio que habitan y al ejercicio de la autonomía sobre éste. Para este sector raizal, esta autodenominación es construida a partir del concepto de nacionalidad de Will Kymlycka (1996), quien plantea la existencia de diferencias entre grupos étnicos y naciones. Para Kymlycka (1996: 112), padre del multiculturalismo, las naciones son aquellos pueblos que residen en un territorio con anterioridad a la formación del respectivo estado y, por esta misma razón, tienen derecho a ser reconocidas como grupo distinto que ejerce poder y autonomía sobre el territorio que habita.

De otra parte, las nociones que estructuran los discursos de quienes se denominan Comunidad Raizal se fundamentan, si bien en la defensa a su particularidad cultural como raizales, también en el reconocimiento a ser colombianos y parte de una sociedad isleña conformada por distintos grupos étnicos y sociales. La Comunidad Raizal acepta que el Archipiélago sea territorio colombiano -diferente, por ejemplo, al Pueblo Indígena Raizal, que reconoce el Archipiélago como territorio propio- y, en esta medida, acepta su legislación y jurisdicción. Actitud que es evidenciada a través de los constantes mecanismos de concertación y negociación que esta tendencia organizativa siempre ha establecido con el gobierno colombiano. Las reivindicaciones que realiza la Comunidad Raizal más que enfocarse únicamente al respeto de la diferencia cultural, se centran en la búsqueda de bienestar para la totalidad de la sociedad isleña, a partir de la conciliación y de soluciones puntuales que mejoren la calidad de vida en el Archipiélago. Este es un punto bastante diferente con el Pueblo Indígena Raizal, ya que ante grandes problemáticas como el fuerte choque intercultural y la sobrepoblación, establecen la necesidad de conciliación y búsqueda de soluciones.

La denominación de Pueblo Indígena Raizal deja entrever cómo este sector de la población quiere ser reconocido como originario del Archipiélago y, con ello, de alguna manera pretende demostrar la absoluta legitimidad y derecho a su diferencia, lo cual, para muchas personas, se hace presente en lo sustancial de sus discursos y sobre todo a través del enfrentamiento con el gobierno central desde distintos escenarios y acciones. Desde otra perspectiva, la Comunidad Raizal ha sido vista como el sector que trata de mantener una postura más conciliadora y pacifista, que ha tratado de dejar clara su intención de abordar las crisis y los conflictos como un problema de convivencia, haciéndolo a través de mecanismos formales, sobre todo a través del ejercicio de la política y su participación en el gobierno central. Pero esta diferenciación entre el Pueblo Indígena Raizal y la Comunidad Raizal no se da únicamente en la adscripción de las organizaciones o los discursos políticos y relaciones de poder que se manejan. Autodenominarse "indígenas raizales" o "comunidad raizal", establece diferencias en la manera como las personas se reconocen a sí mismas y con el reconocimiento que le otorgan a los otros. En la actualidad dichas diferencias producen la emergencia de diversos conflictos identitarios, los cuales amenazan la convivencia intercultural que hasta ahora había caracterizado al Archipiélago.

Estas organizaciones actualmente nacen para mediar la relación con el estado colombiano y debatir las políticas que sean implementadas desde el gobierno central, por lo que puede decirse que la construcción de la identidad raizal se ha realizado utilizando unos canales predominantemente políticos.

1.2 Población y espacios geográficos hoy: conflictos latentes en la isla

El choque de la ola migracional proveniente de Colombia continental produce una actitud de diferenciación cultural principalmente hacia el continental colombiano denominado "paña". El asumirse como grupo distinto tiene varias consecuencias, como la búsqueda de reafirmación cultural compartidas con otras islas caribeñas, pero también, después de un siglo de colombianización, los isleños luchan por su propia autonomía cultural. En la década de los noventa suceden nuevos hechos que demarcan el devenir del archipiélago.

El modelo de puerto libre termina de colapsar a raíz de las medidas impulsadas por la política de apertura económica del gobierno de Cesar Gaviria, así que las actividades económicas sobre todo las comerciales, que antes habían sido el soporte del archipiélago, ya no se presentan tan rentable como antes. Igualmente en 1991 se declara el Archipiélago como departamento especial con relación a su propia regulación administrativa y de inmigración, con lo que se crean organismos de alta incidencia política y económica, como Coralina -corporación regional para el desarrollo sostenible del archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina-

na- y la O.C.C.R.É. -oficina para el control de la circulación y residencia en el archipiélago- que deben trabajar por la recuperación ambiental y el control de la densidad poblacional del archipiélago respectivamente. La irrupción del narcotráfico a comienzos de la década llenó transitoriamente el vacío dejado por el comercio, pero provocó una nueva oleada migratoria de bajo recursos, atraída por la actividad de la construcción nuevamente y ocupación informal. Más tarde, la persecución del narcotráfico puso al descubierto la crisis del modelo de desarrollo del departamento.

Es importante mencionar que a partir del reconocimiento de la riqueza ambiental del archipiélago y de la necesidad de su preservación frente a la crisis ambiental que se ha dado, en el año 1997 el archipiélago es declarado como reserva de la biosfera por la UNESCO, entrando a formar parte de la Red Mundial de Reservas de Biosfera, que velan por la preservación de los recursos naturales y se encaminan hacia un modelo de desarrollo sostenible. La estrategia de reserva de biosfera recientemente comienza a ser conocida en el archipiélago, presentando un sinnúmero de preguntas y desafíos que hoy por hoy están surgiendo y que se ve, además, íntimamente relacionada con la reivindicación política raizal, pero que en esta aproximación no será abordada.

En los últimos diez años la fragilidad de la economía local se ha evidenciado claramente en la recesión del sector hotelero y comercial, ocasionando la reducción de fuentes de empleo. A este conjunto de circunstancias negativas vino a sumarse la recesión de la economía colombiana desde mediados de década, el déficit fiscal del estado y el ajuste, que al reducir drásticamente la burocracia estatal, castiga sobre todo a quienes se acostumbraron de esta dependencia burocrática. Ante esta situación la población raizal, desde este periodo se ha fortalecido y ha exigido al gobierno central, el control de la inmigración, pero también ha buscado el control de las actividades administrativas, criticando la corrupción impuesta desde el centro del país (Cuaderno del Caribe n.1).

Toda esta confluencia de grupos, a través de las diásporas anteriormente descritas, han hechos que San Andrés isla se perciba como un lugar eminentemente intercultural. Son distintos grupos los que aquí se encuentran, distintas religiones las que aquí se profesan, distintas lenguas que se hablan, que además del sincretismo constante que surge en estas condiciones, producen la conformación de un territorio intercultural que nutre la totalidad de las relaciones que se establecen.

2. LA EDUCACIÓN EN EL ARCHIPIÉLAGO

Como ya hemos mencionado arriba, el Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina comparte, con la región Caribe, una historia y unas dinámicas de formación y desarrollo tan similares, que se hace necesario tenerlas en cuenta a la hora también de abordar el tema de educación en la isla. En este sentido, hay que apuntar un trato común entre San Andrés isla y el resto de las islas del Caribe occidental: estas como Trinidad, Barbados, Grenada, S.Kitts y Nevis, las cuales mantuvieron una relación colonial con sus metrópolis europeas durante más de tres siglos, se desarrollaron mayoritariamente bajo el sistema económico de las plantaciones, y se independizaron hacia mediados del siglo veinte: sus sistemas educativos son más "las criaturas de sus respectivas sociedades que las creadoras de las mismas" (Clemente, 1991:27). La metrópoli establecía el currículo, los textos educativos y el modelo educativo a seguir, pero no fue la educación preocupación real de todas las metrópolis; esta dependía de sus intereses en el territorio y sus gentes.

En las sociedades esclavistas, a lo amos les interesaba desarrollar en sus esclavos "valores de obediencia y sometimiento" para lo cual dependían de las prédicas de los religiosos. Se les ofrecía "instrucción religiosa y moral sin alfabetizar" (ibidem). Según esta autora, "la escuela privada es el tipo de escuela más antigua en el Caribe" y surge como complemento a la oferta de los gobiernos y las iglesias.

San Andrés y Providencia no han sido ajenas a estas dinámicas. Al igual que sucedió en las diversas colonias españolas del Gran Caribe, y podría decirse que con el objetivo de desarrollar obediencia y sometimiento, fueron misiones religiosas las que se encargarían de la educación durante un largo periodo; y, posteriormente, en ausencia de un sistema de instrucción pública, la educación privada al abrigo de las iglesias y misiones, sería la que respondería a las expectativas del grupo étnico para quienes "la educación era la virtud que daba fundamento a la respetabilidad" (Clemente, 1991:124), comprendida por Wilson (2005), como vivir correctamente de acuerdo a ciertos patrones de comportamiento social.

Pese a que el Archipiélago rompe relaciones de colonialismo con España desde una época relativamente temprana comparada con las naciones insulares del Gran Caribe, y permanece prácticamente aislada de las dinámicas de consolidación de la nación colombiana, a la cual se une, podría decirse que la relación que se establece con Colombia desde que esta decide hacerse presencia masiva en el Archipiélago es una de estilo colonial, usando la educación como medio para integrar la comunidad de las islas a una nación unitaria alrededor de una sola fe -católica y una sola lengua- el español, como indicaba la constitución de 1886, desconociendo las particularidades del grupo asentado en el Archipiélago, su historia, sus saberes y sus vínculos con el Caribe, por el deseo de ejercer soberanía política sobre el extenso mar territorial que le rodea.

Según la bibliografía revisada (Clemente, 1989, 1991), la iglesia bautista tuvo una influencia determinante en la formación cultural de la sociedad isleña, llevando a la comunidad a adquirir toda una serie de valores que se convertirían en sus banderas durante mucho tiempo y que eran defendidas por adultos y jóvenes como elementos que caracterizaban el comportamiento del isleño. Las virtudes que la iglesia exaltaba era la asistencia puntual al culto y a la escuela, el decoro en el comportamiento y en la vestimenta, la práctica continua de los valores morales, la educación, el aseo y la salud, la participación activa en la liturgia, en la lectura y comentario de la Biblia, la acción comunitaria y el auxilio espiritual a los enfermos. Se promovía asimismo el desarrollo de personalidades individuales firmemente definidas y con dotes de liderazgo. Además se organizaban salas de lectura que eran a la vez bibliotecas y centros de enseñanza. "La iglesia era el principal centro de cultura y vida social" (Clemente, 1991). La educación era sumamente apreciada, era la vía de acceder a las maneras, al uso de la lengua inglesa y a las profesiones universitarias que eran propias de la elite y para diferenciar a las gentes educadas de los sectores populares.

Los reportes de la primera escuela dirigida por los bautistas y posteriormente una por los adventistas se remontan a 1845, seguida de las escuelas rústicas creadas por los jamaicanos con enseñanza elemental de lectura, alfabeto y aritmética. En cuanto a la iglesia católica, por disposición del gobierno y de acuerdo a la ley de Misiones (ley 17 de abril de 1927), dirigieron las obras dos colegios en San Andrés y uno en Providencia y luego se encargaron de su administración. Igualmente tuvieron a su cargo desde 1922 la Inspección Intendencial de Educación, cargo que desempeñó la iglesia hasta el 1975 cuando, de acuerdo con el Gobierno nacional y como consecuencia del Nuevo Concordato, firmado entre la Santa Sede y el Gobierno de la República Colombiana, la prefectura entrega la dirección e inspección escolar a las autoridades intendenciales. Apareciendo así los colegios oficiales, lo mismo que las escuelas y el colegio de educación contratada para la isla, se conserva el colegio de los adventistas como privado.

El periodo comprendido entre 1980 y hoy estuvo marcado por una serie de cambios que se iniciaron desde mediados de la década de 70 y que corresponden al momento de auge de la política de colombianización que se desarrolló a través de la educación pública. El principal cambio fue el administrativo, pues la educación pasa de la tutela de la prefectura apostólica católica que por ley venía administrando la comunidad capuchina desde el 1927, a la dirección e inspección escolar de las autoridades intendenciales, introduciendo la modalidad de los colegios oficiales que no era conocida en la isla.

Otro de los cambios en la isla fue social motivado por el gran crecimiento poblacional, el cual llevó a la creación de más escuelas y colegios sin las debidas condiciones para el adecuado desarrollo de las actividades escolares, y a nuevas dinámicas económicas en la isla. En cuanto a la expansión del sistema educativo, público y unitario, que se inicia en el continente y llega a la isla en el 1975, se realizó en buena parte sin que se tuviera en cuenta desarrollar los correspondientes ajustes a los planes y programas escolares.

En este mismo período, y precisamente en 1978, llegan directamente de Colombia continente las influencias de los movimientos de reivindicación indígenas y afrocolombianas con los programas de educación bilingüe y etnoeducación: en este mismo año el Ministerio de Educación Nacional facultó al Instituto Electrónico de Idiomas para llevar a cabo un programa experimental de bilingüismo, bajo el liderazgo del Centro Experimental Piloto. La experiencia alcanzó a durar nueve años. Antes de su clausura, en 1987, se oficializó el Programa Bilingüe en cinco establecimientos educativos, se inició el proceso de bilingüismo en el Colegio Bautista de la Loma y se abrió una oficina para el Centro de Investigaciones Lingüísticas.

En 1991, con la declaración de Colombia como nación multiétnica, se comenzó a trabajar el tema de la etnoeducación propiamente dicha, cuando el Ministerio de Educación Nacional promovió las primeras asesorías en las islas. Desde ese año se vienen realizando talleres y cursos, tanto de etnoeducación como de bilingüismo para docentes y directivos docentes. A pesar de los esfuerzos, no se ha generalizado la educación intercultural bilingüe/trilingüe y continúa, como hace 17 años, implementándose en pocas instituciones. En la mayoría de escuelas y colegios de San Andrés la enseñanza es en español, aunque existen suficientes normas legales para evitarlo.

2.1 Génesis de la educación intercultural

Es así como el sistema educativo existente actualmente en las islas responde a dictámenes establecidos por la nación colombiana desde el centro del gobierno. Como sistema y función del estado es el medio fundamental empleado para lograr los objetivos de formación ciudadana que la nación se propone; y aunque la Constitución Política de 1991 ofrece un marco legal para el desarrollo de modelos de educación propios para sus minorías étnicas, es un proceso aún en construcción.

Hemos visto arriba como la educación pública se ha primero impartido de forma colonialista para luego pasar a ser reconocida como bilingüe intercultural: esta se ha traducido, dentro de las prácticas pedagógicas, en la impartición en algunos centros de las islas de unas horas de lengua inglesa. Veinte años de programas de educación bilingüe tienen como resultados en las políticas educativas, la obtención del servicio de educación

bilingüe en cinco instituciones en la isla de San Andrés, según los datos oficiales, dos según mis investigaciones y entrevistas. La educación trilingüe se viene experimentando en tres escuelas piloto, según los resultados obtenidos en mi estancia de campo solo un colegio lleva adelante el proyecto de educación trilingüe (First Baptist School); dos de ellas se han fusionadas con otras. Para desarrollar la propuesta de escritura del creole, a partir de un alfabeto fonético, se cuenta con algunas cartillas elaboradas por docentes adscritos a la Corporación Cristiana Universitaria (y miembros del movimiento AMEN), entidad que asesora el proceso del único proyecto trilingüe que ha quedado en pie.

En Providencia prácticamente no se ha trabajado ninguna práctica pedagógica ni de políticas educativas sobre educación bilingüe a pesar de que la población es eminentemente raizal.

Para entender la situación departamental puede ser útil recordar el origen del proceso etnoeducativo en el Archipiélago. Inicialmente, y durante varios años, el énfasis estuvo en la formación lingüística, por eso la idea del bilingüismo ha tenido una aceptación más bien general. Cuando, en 1991, se aprobó la nueva Constitución Colombiana, que rompía con el lema "una fe, una lengua, un pueblo" valorizando a Colombia como una nación multicultural, las instituciones sanandresanas implementaron proyectos educativos bilingües (castellano e inglés). El objetivo era acabar con la política de la colombianización y, al revés, valorizar la cultura raizal. Es en este período que, para marcar aún más la diferencia, los movimientos raizales empezaron a valorizar al creole como elemento fundamental de la identidad cultural. Y las escuelas bautistas, que siempre lo habían considerado una no-lengua, un inglés mal hablado, y como tal prohibido en contextos formales, alineándose otra vez con las posiciones de los movimientos y en contra de las políticas oficiales, empezaron a pensar como incluir al creole en los currículos escolares. Hoy en día vemos como la First Baptist School, se pelea repetidamente con la Secretaría de Educación para el reconocimiento formal de un perfil educativo que no tiene cobertura oficial, ni reconocimiento oficial, tanto que la misma escuela, para llevar adelante sus políticas educativas -políticas educativas que son administradas directamente por líderes del movimiento raizal AMEN- se ha vuelto particular y donde acude cada año más alumnado no- raizal que quiere aprender los tres idiomas (creole, inglés y español).

2.2 Crisis y problemas irresueltos de la interculturalidad

La perspectiva intercultural parece haber dejado aún más en crisis el sistema educativo isleño y aún más el sentido de pertenencia de sus habitantes. Como nos ayuda a reflexionar el equipo del Foro FLAPE (2005) la interculturalidad ha sido percibida como algo que pertenece solamente a los pueblos indígenas y ligada a la lengua como lema de reconocimiento, de etnificación. Este grupo de investigadores llaman la atención sobre la relación entre interculturalidad, ciudadanía y educación, lo cual resulta clave para el caso colombiano, en la medida en que la construcción de una ciudadanía real ha sido compleja y tardía. Es por ello que plantean que la ciudadanía se difunde y se recrea como un concepto auto fundado en la tradición liberal, por lo tanto limitado, al igual que los desarrollos que ha tenido. Por lo que cabe pensar por ejemplo si la construcción de políticas públicas para comunidades étnicas, para jóvenes, para mujeres representa más el esfuerzo de los estados para ampliar el marco jurídico y del control, que el sentido que para ellos tiene la ciudadanía. Planteado de otra manera, dicen ¿el sentido que puede tener la ciudadanía para las mujeres, para las comunidades indígenas, para los desplazados, etc., se puede reducir a las políticas de inclusión promovidas por los estados? Para este equipo de especialistas la interculturalidad debe ser crítica frente a la educación homogenizante, debe convertirse en una alternativa para el reconocimiento de la diversidad étnica y cultural, debe incluirse como el principio rector de los movimientos sociales y por esta razón no debe reducirse a ser atendida solamente por la escuela. Es por ello que insisten en que la misma debe ser un proceso continuo en la familia, la sociedad y los medios de comunicación, de modo que los aprendizajes en todos contextos influyan en la configuración social. Es aquí donde se propone que la interculturalidad requiere ser sentida y vivida como un proceso a largo plazo, de carácter intencional y sistemático que vaya de la mano con una voluntad política dirigida a la búsqueda de equidad social (FLAPE, 2005).

Si tuviéramos que tener en cuenta el dato lingüístico como único referente de la indigenización de los Raizales deberíamos complejizar aún más la situación y abrir otra crisis en el ámbito de la interculturalidad a través de algunos datos estadísticos que se refieren a un diagnóstico hecho en el Archipiélago en 2004 (Enciño, 2004). Según estos datos, las condiciones lingüísticas de la población que habita el Departamento son complicadas. Hay hablantes de tres idiomas, monolingües y bilingües, pero, con excepción de Providencia y Santa Catalina donde el 95% de la población es nativa, no es general que su lengua materna sea la misma. La lengua materna (L1) de los raizales es el creole. Su segunda lengua (L2) o tercera (L3), el español o el inglés (L3). El asunto problemático para definir una propuesta pedagógica trilingüe generalizada es que no se conoce con exactitud la correspondencia entre ellas. Es decir, no se sabe a ciencia cierta cuál es la L2 y la L3, porque algunos nativos tienen inglés como L2 y otros como L3, lo mismo ocurre con español. La lengua materna de los continentales es el español (L1).

La mayoría es monolingüe hispano hablante. Algunos de ellos usan inglés como L2 y creole como L3. Otros, los menos, al contrario: creole (L2) e inglés como L3. Adicionalmente, existen nativos hijos de parejas continentales, cuya lengua materna es español (L1) y la segunda el creole (L2). No usan el inglés.

Frente a esta situación, ¿cuál sería una educación intercultural adecuada? ¿Para quién?

3. CONCLUSIONES

Por todas estas razones estamos de acuerdo con el colectivo FLAPE afirmando que la interculturalidad es inseparable de cuestiones de identidad y de diferencia; inseparable de las maneras como nos identificamos con gente o nos diferenciamos de ella. El hecho de relacionarse de manera simétrica con personas, saberes, sentidos y prácticas culturales distintas, requiere un autoconocimiento de quién es uno, de los elementos que se forman y destacan tanto lo propio como las diferencias. Eso no implica rescatar hábitos o costumbres ancestrales o replegarse al pasado sino abrirse a los elementos presentes que contribuyen a formar seres tanto individuales como colectivos, ni reconocer la lengua como única forma de identidad étnica, aunque no negamos la importancia que ha cobrado su reconocimiento dentro de la historia de los movimientos sociales de reivindicación indígena.

El primer punto a destacar para alcanzar una interculturalidad dentro del archipiélago es considerar y entender su complejidad social que se encuentra en diferentes vertientes. Primero complejidad étnica: en el Archipiélago no hay un signo de reconocimiento de etnicidad raizal; estos están bien mezclados con otros grupos presentes en las islas. Los raizales no son una etnia que sobrevive aislándose de los otros grupos: a parte de los comerciantes árabes que tienen el control de buena parte de los comercios de import-export, no hay grupos aislados en San Andrés. La oposición a la migración de no-isleños hacia las islas es política, no se convierte en discriminación cotidiana: la mayoría de las familias raizales están emparentadas con colombianos continentales o extranjeros, o con los dos. Sin embargo, así se logra que las fronteras étnicas sean más borrosas. Tanto que, según los mismos movimientos raizales, "es raizal quién habla creole y conserva su cultura"⁴, tenga o no vínculos ancestrales con la isla. En muchos casos, los raizales sanandresanos tienen relaciones más cercanas con los paños (continentales) que con los providencianos. Se da, entonces, una situación en que existe una cultura raizal ampliamente reconocida como tal, pero no existe una población raizal claramente definida. Esta situación está llevando investigadores locales a reflexionar más en términos de identidades híbridas y/o de insularidad, que de etnicidades. Otro aspecto a destacar es el carácter transnacional de los raizales, una gran parte de los cuales vive en la costa centroamericana, en los Estados Unidos, en la Costa colombiana, pero la mayoría, según algunos más de los que quedaron en todo el Archipiélago, está en Bogotá. Luego espacial, en San Andrés, la reducida superficie ha originado una fuerte superposición e interrelación de los grupos humanos, generando una mezcla parecida a la que se genera en los aglomerados urbanos.

Tenemos además que tomar en cuenta su complejidad política: los movimientos raizales son muchos; son organizaciones a veces efímeras, en el sentido que se forman para ocasiones específicas y actúan sólo de vez en cuando, o que tienen una vida muy breve como organizaciones autónomas, o que convergen en otras. Al mismo tiempo, el acceso al poder institucional de raizales miembros de dichas organizaciones ha sido bastante elevado en los últimos años, determinando una situación ambigua en que parte de los autonomistas o hasta independentistas han accedido a las instituciones colombianas (dejando de reivindicar autonomía o independencia). Ya no existe, entonces, una contraposición claramente definida entre los movimientos y las instituciones: las contraposiciones, que continúan declarándose en los discursos, se dan sólo en ciertas coyunturas y siguiendo lógicas complejas que van más allá de la oposición raizales/colombianos. Es histórica: a pesar de que la historia del poblamiento de las islas sea relativamente reciente, el hecho de que el Caribe haya sido y, en cierta medida, sea todavía un cruce de gentes e intereses de alcance mundial, ha marcado el territorio insular que se ha configurado como un trama intrincada de hilos heterogéneos. Según los intereses y las contingencias se reivindica uno u otro, los puritanos o los piratas, los ingleses o los españoles, los africanos o los amos, lo sanandresano o lo caribeño, lo colombiano o lo estadounidense.

Y sin embargo cultural: los raizales comparten con buena parte del Caribe Occidental y con parte del Caribe Oriental (Antillas) sus tradiciones culturales. A pesar de todo, estos elementos se han configurado de forma peculiar en el Archipiélago. Al mismo tiempo, los intercambios continuos con otras localidades caribeñas y con Colombia han determinado cambios radicales en las prácticas culturales locales, que sin embargo son consideradas parte de la "tradición raizal" y, como tales, elementos únicos que diferencian los raizales del resto del mundo.

El recorrido de este artículo puso en evidencia lo problemático que resulta la construcción de etnicidades raizal: el contexto educativo, altamente institucionalizado, dificulta aún más el estudio de este tema. Esas dinámicas históricas de apropiación de diferentes elementos de acuerdo al contexto en el que se encuentren las socie-

⁴Entrevista realizada por Gloria Calabresi el 02/06/2010 en San Andrés Isla.

dades, sus necesidades, sus desigualdades, sus luchas de poderes asimétricas, sus disímiles memorias, como forma de empoderamiento de los diversos intereses que tienen diferentes grupos en el interior de una sociedad local. En fin, una construcción de identidades donde se juega el momento político de la conciencia. Todo lo cual obliga a distanciarse de los posicionamientos "ingenuos" frente a la identidad, donde se supone armonía, homogeneidad, esencialismos, purezas, sin tiempo ni espacio, donde se reifica la identidad y se le imprime al ámbito cultural un tono folclórico y exótico.

San Andrés, lejos de ser una comunidad encerrada entre una colección de ancestros y orígenes, es una sociedad que está abierta a apropiarse, a creolizar los elementos de las diferentes presencias socioculturales que se han convergido en su territorio (ingleses, escoceses, holandeses, caribeños, españoles, colombianos), para construir lo suyo: los elementos estructurantes de un esquema de plantación esclavista traído por la colonización inglesa; los aspectos ordenadores formales y simbólicos incluidos por el estado colombiano para integrar este territorio a su conjunto nacional y para vincular afectivamente a sus habitantes a la sociedad mayor; y todos aquellos elementos occidentales del mundo moderno que cruzan estos espacios insulares de turistas, modernización, desarrollo, comercio y contrabando. Además, están los elementos apropiados en los viajes afuera, en sus migraciones a otros países y ciudades del Caribe, Norte, Centro y Suramérica.

Todo un tejido de elementos que los jóvenes sanandresanos van resignificando y resimbolizando para estructurarse como sociedad, con lo cual también van surgiendo problemas socio-raciales, sectorización de las diferencias, discriminación, marginalización, esquema elite/subordinados y desigualdades socio-económicas. Estas últimas se imbrican en proyecciones simbólicas -salidas de memorias- para construir y reconstruir, entre constante tensiones, conflictos y luchas internas, su comunidad y sus identidades, proyectadas y vividas en lo cotidiano. Unas identidades que hoy el estado colombiano propone como una configuración de tipo étnico para que los grupos hasta entonces excluidos de los procesos nacionales tengan un medio por el cual acceder a ciertos derechos y beneficios. Con esto, el conjunto institucional también pretende consolidar "soberanía" en territorios en disputa, construyendo aliados allí adonde antes solo existían ciudadanos comunes. Todo desde una nueva apuesta democrática que el estado colombiano ha expresado mediante la Carta Constitucional de 1991, donde la lucha no es solo por la redistribución sino también por el reconocimiento, en aras de construir un nuevo vínculo nacional pluriétnico y pluricultural que respeta las diferencias.

Sin embargo, como se pudo ver a lo largo de este trabajo, para el caso raizal, esos elementos de "redención" y "reparación" que se pensaron como remedio para una construcción excluyente (Constitución de 1886), se convirtieron en elementos de tensión y una vez más de exclusión (Carta Política de 1991): una relación conflictiva, de resistencia, pero también de complicidad (en la medida en que San Andrés y Providencia, por ser economías frágiles, han aprovechado el estado como "botín"), entre San Andrés y el estado colombiano para construir un vínculo nacional. Con esto también se demuestra que el nuevo discurso hegemónico del estado expresado con la Carta Política de 1991, no borra los anteriores discursos hegemónicos que han sido oficializado en la carta de 1886, haciendo del presente un "museo vivo" de distintas voces que aún quedan excluidas de la sociedad civil colombiana.

BIBLIOGRAFÍA

- Clemente, Isabel. (1989). *San Andrés y Providencia: tradiciones culturales y coyuntura política*. Bogotá, Colombia: Ed. Uniandes.
- Clemente, Isabel. (1991). *Educación, política educativa y conflicto político-cultural en San Andrés y Providencia, 1886-1980*. Bogotá: Banco de la República.
- Cuaderno del Caribe*. (1999). *Lengua, educación & cultura en el contexto del Caribe Occidental*, n.1. Seminario Internacional 20-22 de Mayo 1999 (San Andrés isla), Universidad Nacional de Colombia sede Caribe.
- Foro Latinoamericano de Políticas Educativas (FLAPE)*. (2005). Recuperado de <http://forolatino.org/>.
- Kymlycka, Will. (1996). *La política vernácula: nacionalismo, multiculturalismo y ciudadanía*. Barcelona: Paidós.
- Patiño Enciso, Patricia. (2004). Diagnóstico etnoeducativo del Departamento Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina. En *Dirección de poblaciones y proyectos intersectoriales, subdirección de poblaciones*. Bogotá, Colombia: Ministerio de Educación Nacional.
- Rojo, Benítez. (1998). *La isla que se repite*. Barcelona: Editorial Casiopea.
- Wilson, Peter. (2005). *Las travesuras del cangrejo: un estudio de caso Caribe del conflicto entre reputación y respetabilidad*. Universidad Nacional de Colombia Sede Caribe.